

3

La competencia comunicativa

Al mismo tiempo que los chicos adquieren el sistema de su lengua (o dialecto) logran la habilidad para usarlo en una variedad de situaciones y con diferentes propósitos; pueden participar en la interacción social y evaluar el comportamiento lingüístico de los demás. Esta habilidad depende del conocimiento de las convenciones lingüísticas y comunicativas propias de la comunidad y es llamada *competencia comunicativa* (Gumperz, 1982). Esta competencia es útil para resolver problemas como: contar un chiste, presentar una persona a otra, pedir el boleto en el colectivo, dar indicaciones a alguien que pide una dirección, contestar a la maestra, relatar algo que pasó, defender una postura. Veamos en detalle cómo se manifiesta en los niños pequeños la competencia comunicativa.

¿Para qué usan el lenguaje los niños pequeños?

Halliday (1975) trabajó extensamente sobre los aspectos funcionales del lenguaje: cómo y para qué lo usamos, y demostró qué es lo que el niño puede hacer con el lenguaje. Los niños saben precisamente sobre el lenguaje qué necesidades pueden satisfacer a través del mismo. El lenguaje es para ellos un instrumento que les posibilita realizar sus intenciones y es, desde edad muy temprana, el elemento mediador de todas sus experiencias. En primer lugar, el niño usa el lenguaje para conseguir cosas (yo quiero), este es el *modelo* o *uso instrumental*. El éxito de tal uso no requiere una emisión bien formada que responda al modelo adulto, es suficiente con un grito o un sonido, que se usa siempre con esa función.

Diego (2:10 años) quería ver televisión y la mamá no lo dejaba. Después de un rato, Diego se acerca a la mamá:
D.: Sos la mejor mamá del mundo... ¿Puedo ver la tele?

Yamil (3 años), un niño colla, come pochoclo y no convida a sus amigos José y Jaime. José recurre a la persuasión y a la amenaza para inducir a Yamil a compartir.¹

José: Más rato voy a comprar mucho... lléno... yo te voy a reparar Yamil...

Jaime: ¿Dáme unito?...

Y.: Bueno... unito y nada más... mi papá lo ha comprado... unito estaban para sobrar...

José: (canta) Yo tengo cinco leche, no voy a dar nada... na, na, na

Y.: (mirando la bolsa de pochoclo) Vamos a terminar (le ofrece a José y éste no acepta).

Pero como instrumento de control, el lenguaje tiene otra cara que el niño pronto descubre: que los demás lo utilizan para controlarlo a él (*modelo regulatorio*). La función reguladora consiste en ordenar la propia conducta y la de los demás.

Gabriel (3 años) entra a la cocina, toma un cuchillo y pide papas para pelar.

G.: Yo cortar, mamá, papa.

Mamá: Cuidado con cortarte el dedo, changuito.

Observadora: ¡Qué guapo cómo ayuda a la mamá!

G.: Olla, coçer mamá papa.

Observadora: Dame agua para tomar.

G.: Mamá agüita señorita.

¹ De aquí en adelante, los ejemplos correspondientes a niños y niñas collas pueden confrontarse con C. R. Rosemberg y A. M. Borzone de Manrique (1998): "Interacción verbal y cognición. El desarrollo de los niños collas en el entorno familiar y escolar". *Lenguas modernas* 25, 95-113 y A. M. Borzone de Manrique y C. R. Rosemberg (1999): "Alfabetización y fracaso: Un estudio en las comunidades collas", *Revista Argentina de Educación*, 26, 29-46.

Humberto (6:6 años), a través del lenguaje, controla las intervenciones de Celina (3:4 años) mientras juegan juntos a la tocadita en el puesto, lugar en la montaña donde permanecen para cuidar a los animales.

H.: Che, jugamos a la tocadita, yo te toco, yo te toco (la persigue hasta tocarla, después lo persigue ella).

C.: Ha tocau, ¿no?

H.: Ahora yo, a mí, yo toco, ahura yo tengo que tocar (corren y se ríen mucho).

C.: Yo tocau, ya (corren rápido alrededor de todo el puesto).

H.: Corri.

C.: Pillau a tu espalda.

H.: ¡Apúrate!

Halliday especifica qué es el lenguaje para el niño; muy concretamente, algo que le sirve para satisfacer una serie de necesidades, tales como sus necesidades naturales, el estar con otros, expresar su identidad, aprender sobre el mundo y explorar el mundo, crear mundos imaginarios y comunicar eventos. En otras palabras, **transmitir significado**. Cuando el niño expresa sus sentimientos y manifiesta su yo, está usando el lenguaje para cumplir con una función personal.

Ernestina (niña colla de 6 años) conversa con su madrina Verónica.

V.: ¡Qué linda vida! ¿No? El perro no se preocupa por trabajar.

¿A vos te gustaría vivir así?

E.: No, a mi me gustaría vivir mirando los chanchitos.

Del mismo modo, cuando se establecen y se mantienen relaciones con los otros, nace el uso interpersonal del lenguaje.

Leo (4 años) se acerca a unos niños.

L.: ¿Tú eres mujer grande?

Niña: no

L.: Entonces, ¿qué eres?, ¿guagua? (dirigiéndose a otro de los niños). ¿Jugamos? Orlando, ¿jugamos?

El uso personal del lenguaje también se manifiesta cuando, al expresar su opinión, en oposición a otros, los chicos afirman su yo.

Anita (3 años) responde a una pregunta que la observadora le ha formulado a su hermano Hernán (2 años), quien tiene el cuello lastimado.

Ob.: ¿Qué te pasó?

A.: Mi abuela dice "sama es". Yo dijo que lastimau es. El otro día con palo se ha hincau.

Los niños usan también el lenguaje tanto para pedir como para dar información; esta es la función representacional del lenguaje que se manifiesta tempranamente en relatos breves. En su *función representativa*, el lenguaje es un medio para comunicar algo: un mensaje que hace referencias específicas a personas, objetos, procesos, cualidades, relaciones y estados del mundo que giran alrededor suyo. Para niñas y niños, la transmisión de contenido es la función menos importante del lenguaje y no se transforma en dominante hasta que crecen. De hecho, muchos adultos sólo tienen este modelo de uso del lenguaje; pero en los adultos es predominante como modelo, no como función, porque es el único que es objeto de atención consciente.

Camila (1:6 años), quince días después de sucedido el hecho, les cuenta a sus tíos que:

C.: Tito cayó, nena upa. (Su abuelo se cayó con ella en brazos.)

Ernestina cuenta a la observadora lo que ha sucedido con los chanchitos:

E.: Los chanchitos se están muriendo. Cuatritos quedan. Yo sí he cuidao los chanchitos pero lo mismo se mueren y la chancha se los come.

En la *función imaginativa*, el niño usa el lenguaje para crear su propio mundo. En ocasiones, no se trata del uso del lenguaje "sobre algo" sino que, de una manera puramente lúdica, el niño combina sonidos y ritmos silábicos.

Valentina (4 años) está conversando con su mamá sobre los dibujitos de la Pantera Rosa y se pone a cantar combinando rimas:

V.: Me gustan películas como la Pantera Rosa... rosa, rosa la maravillosa, como soy rosa, como la rosa y la rosa es más rosa como una mariposa... rosa.

M.: ¿Qué es eso?

V.: Un verso.

Gabriel (3 años) habla de buey, "araba" la tierra en cuatro patas; Osvaldo tiraba de la pioja de adelante y Federico empujaba de atrás con una rama, marcando la tierra, y decía que estaban arando para sembrar las habas.

G.: Tá arando la tieya.

Ob.: Sigán arando, chiquititos, que yo miro.

G.: Nosotros sembrar con el agua.

Ob.: ¿Qué van a sembrar?

G.: Tirá pues, el buey está apurao, coyé, coyé.

F.: Es que el Osvaldito no tira bien, pues.

G.: Ontonce no are Osvaldito, el bueicito quiere para sembrar yá pidito las habas.

(Osvaldo va a traer agua en un bidón y comienza a tirar en la tierra.)

O.: Changos tirima agüita pa qui salga grandi la plantita.

G.: No, primerito tenés que hacé la huellita pa tirá la agua, ontonce echá la agüita.

En la infancia, la diferenciación entre el sí mismo y el mundo da lugar al *modelo heurístico*, derivado del conocimiento de cómo el lenguaje permite explorar el entorno. El lenguaje se instituye como un medio para aprender sobre las cosas.

Ernestina (6 años) mira los chanchos junto a su madrina Verónica.

E.: ¿La chancha no sentirá?

V.: ¿Qué no sentirá?

E.: Que están chuchando (mamando).

V.: Claro que siente.

Las funciones para las cuales los niños usan el lenguaje les proporcionan las bases para el desarrollo de algunos componentes esenciales de sus habilidades lingüísticas: *los géneros discursivos más elaborados*. Así, por ejemplo, las instrucciones y explicaciones de reglas son elaboraciones del uso del lenguaje para regular la propia acción y la de otras personas. Mientras que en un principio el niño sólo puede realizar simples demandas para controlar la conducta de otro y exponer el proceso

desarrollado para realizar una tarea, con el tiempo podrá ensayar planes sobre la base de la observación y el registro de información. De ese modo aprenderá a **dar instrucciones en forma ordenada**. Más tarde podrá **transformar esas instrucciones en reglas**, incluso en reglas condicionales para, entre otras cosas, **explicar los principios de un juego**.

Ernestina (6 años)

Nene 1: Yo quiero arar.

Nene 2: Yo, yo.

E.: Ese pa'rar, para ir a arar, así se ara, mirá. Traé un palito, así vamos a arar. Traé un palito, te digo.

Mirta: Acá está.

Ernestina prepara la comida y enuncia las acciones que tiene que realizar.

E.: Ya está por hervir la olla pal perro, que hierva un poquito, después yo voy a echar arroz a la sopa, la grasa a todo, la sal, todo vaa'char.

Las primeras manifestaciones de la función representacional del lenguaje, **designar objetos y después formular relatos sencillos que conecten los objetos designados, constituyen el comienzo de formas más complejas de discurso narrativo**.

Luis (5 años) le cuenta a sus hermanos.

L.: Yo he ido al nublado la otra vez que estaba lloviendo, hasta allá al nublado ayiba del cerro y me he mojado entero, me he mojado toda la ropa y casi la lluvia me ha volteado. Para no caerme me he escondido en una cueva, ahí he esperao hasta que se fue el nublaó y ha parado la lluvia, entonces recién he podido volver.

Cuando el niño no sólo relata acontecimientos, sino que además realiza conexiones u opina sobre el hecho, está realizando una interpretación de los sucesos comunicados, y esto constituye **un precedente del discurso expositivo**.

Ernestina (6 años) opina sobre el sitio en el que vive.

E.: A mí me gusta vivir aquí. El agua no queda tan lejos, allá hay que traer agua falda abajo.

Las niñas y niños se enfrentan a menudo con oposiciones, versiones contrarias a las suyas. Los padres u otros cuidadores en ocasiones niegan el permiso para que realicen una acción determinada. Si el adulto acompaña la negativa con el reconocimiento de la opinión del niño, argumenta el motivo que sustenta la decisión y ofrece una propuesta de acción alternativa, está familiarizando al pequeño con la estructura del discurso argumentativo.²

Pedro (5 años) está remontando un barrilete y conversa con Pepe, un maestro y Hernán.

Maestro: No hay viento, por eso no vuela.

P.: No, no tene que volar con viento, hace pomada el cometa.

M.: Con aire, con un poquito de aire.

P.: Ah!, no mi dao cuenta, poné una piedrita.

M.: No la pongas se va a poner pesado.

P.: Si es pesado le va a sacar, pue.

Hernán: No es pesao porque se eleva más alto.

P.: Igual, mirálo, sacále el peso. Vamos allacito maestro, a la cancha, allá no hay techos, no hay cerquita la cancha grande.

Che!, vamos a la cancha, así no se va ir techos, voy corriendo largalo. Se baja, mirá.

M.: Falta un poquito de viento.

Lo que pueden hacer las niñas y los niños con el lenguaje

En los fragmentos de intercambio más extensos, los niños ponen de manifiesto el dominio de recursos lingüísticos específicos para *producir textos cohesivos*. La cohesión se logra a través del uso de proposiciones relativas, conectores, referencia pronominal anafórica³, relaciones temporales. En el *discurso narrativo* de los niños, estos aspectos se evi-

² En relación con la formación ética se pueden hallar excelentes ejemplos de este tipo de discurso en R. DeVries y B. Zan, *Ambiente sociomoral en el aula. Desarrollo sociomoral temprano en la infancia*. Buenos Aires, Aique Grupo Editor, 1999.

³ La referencia pronominal anafórica se establece entre un nombre y el pronombre que lo reemplaza más adelante en el texto: *Juan se había levantado temprano para jugar un partido de fútbol. Él y sus amigos se encontraron en la cancha*.

dencian en: a) el uso de expresiones temporales y otras formas para establecer conexiones entre cláusulas y relacionar acciones y estados en el relato ("para no caerme, me he escondido"), así como para ubicar el relato mismo en el tiempo ("he ido", "estaba lloviendo"; "la otra vez", "entonces", "recién"); b) el ordenamiento temporal de los eventos que se pone de manifiesto en la secuencia de acciones ("he ido", "me he mojado", "me he escondido", "he esperado", "ha parado", "he podido salir"); d) el uso de pronombres (y otros mecanismos) para expresar la relación entre los actores (en este caso el niño usa "yo" para introducir al actor principal y luego recurre a la elisión del pronombre). El otro protagonista, la lluvia, se retoma con la misma frase nominal, evitando así ambigüedades en su discurso.

Como veremos también al referirnos al estilo de lenguaje escrito, este breve análisis nos muestra que los niños van adquiriendo, junto a una gramática oracional, una gramática textual, que se refleja en el uso de recursos de cohesión y de coherencia. Hay que tener en cuenta que, para relatar un evento, es necesario poner en juego estrategias y recursos cognitivos: tener en la memoria el tiempo presente, partir de ahí hacia el pasado y recuperar de la memoria a largo plazo los eventos, hacerlo en orden y traducir toda esta información a lenguaje. *Es por ello que los niños necesitan, en un principio, apoyo del adulto para organizar su discurso.*

Los usos del lenguaje que hemos ejemplificado reflejan el hecho de que el niño vive inmerso en el lenguaje, pero este lenguaje no es ni el de los diccionarios ni el de las gramáticas; este lenguaje es el de todos los días, el que se da en secuencias articuladas entre sí, es decir, en discursos que se manifiestan, no de una manera abstracta, sino en una situación concreta dentro de la cual se producen, tal como se pone en evidencia en los fragmentos de intercambios presentados (Halliday, 1975). Por eso, a menudo, los niños no usan el lenguaje en la forma en que lo requiere la escuela. Para que niñas y niños tengan éxito en términos de escolaridad, es necesario que sepan cómo usar el lenguaje para aprender y para participar dentro del patrón de interacción que genera la docente, respetando las normas que ella considera adecuadas a la situación. Ya que las normas son sociales y, por lo tanto, varían según la situación (el hogar, la escuela) en que se encuentra el niño, la escuela debería construir discursos que atendieran a esta variación. En el siguiente apartado nos ocupamos de este tema.

Cómo interactúan los niños

Los chicos también aprenden a participar en la interacción social; para ello tienen que saber cuándo hablar y cuándo no hablar, sobre qué hablar, con quién, dónde y de qué manera. Ernestina, ya presentada en otros ejemplos, ha aprendido que en ciertas circunstancias no debe interrumpir a un adulto, y explicita esta norma de participación a la observadora:

Ernestina (6 años)

E.: Falta sal a la olla, le voy a decir, le voy a decir ¿Cómo no viene aquí, cómo no viene aquí?. Le falta sal a la olla.

Ob.: Andá decíle.

E.: No, ella me reta cuando está conversando.

Ob.: No quiere que la vayas a interrumpir.

E.: Ella cuando está conversando no quiere, después cuando viene por acá recién. (La madrina, Verónica, conversa con su vecina).

Es posible que, en una situación similar, un niño de clase media urbana hubiera interrumpido la conversación adulta para plantear su inquietud. De hecho, los niños aprenden normas de participación. Se las denomina "normas" porque precisamente definen qué comportamiento es considerado por un grupo social como normal o apropiado. **Cada grupo social define en forma implícita y explícita normas de habla**, esto es, el comportamiento que los hablantes deben tener en la comunicación y el intercambio. Las normas de habla se refieren a:

1. Cantidad de habla.
2. Número de personas que hablan al mismo tiempo.
3. Número de interrupciones.
4. Ser informativo.
5. Tomar el turno.
6. Relaciones de poder y familiaridad.
7. Iniciar y cerrar un intercambio.
8. Cómo, qué y a quién preguntar, comentar, responder.
9. Marcadores de contenido.
10. Cambiar de tema.

